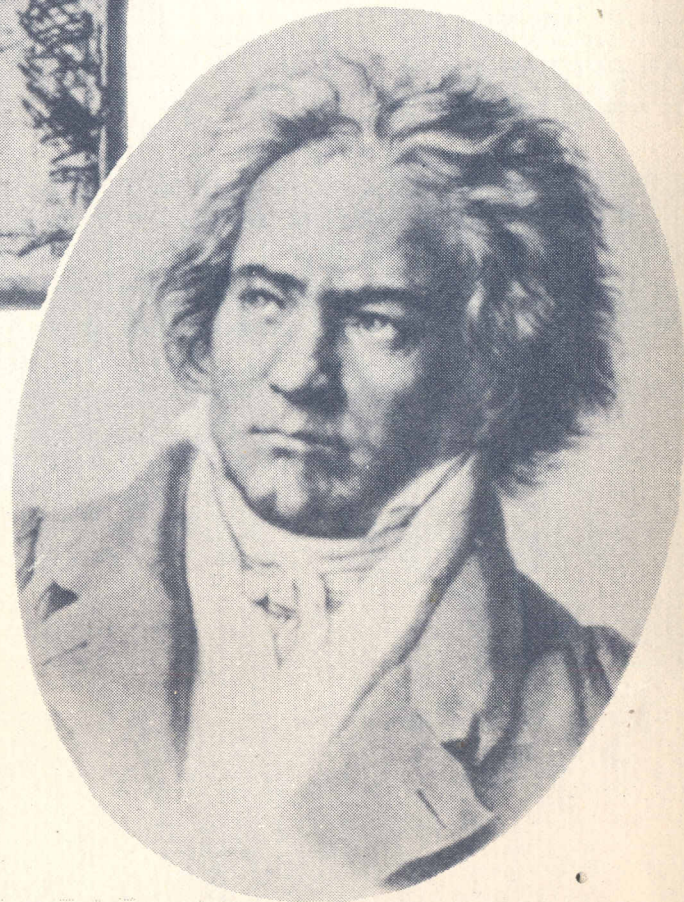
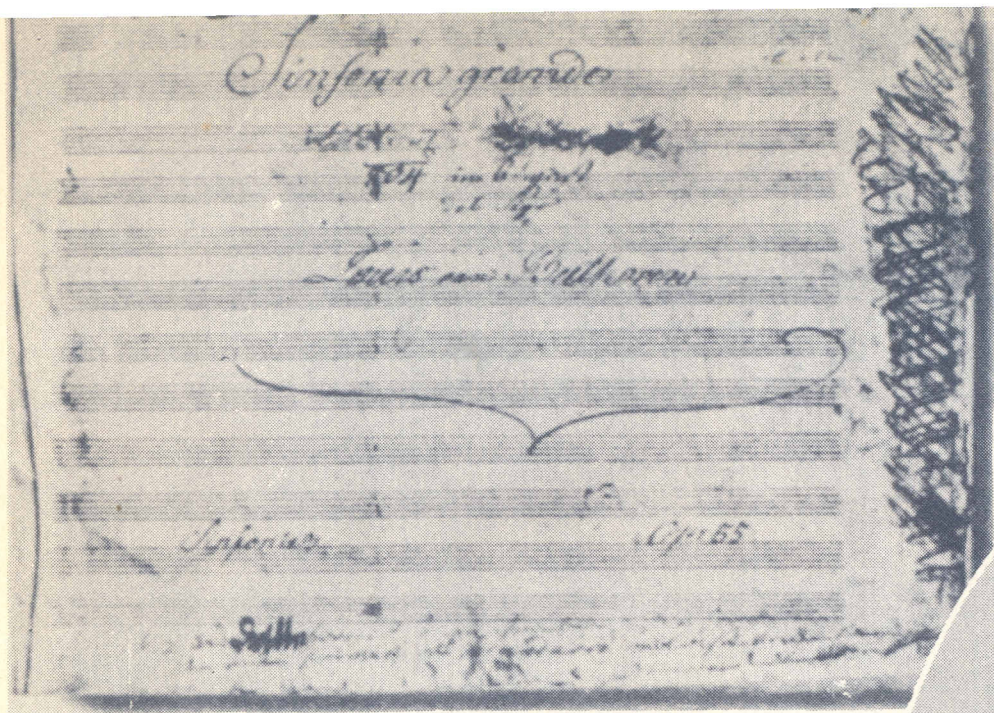


HEROES



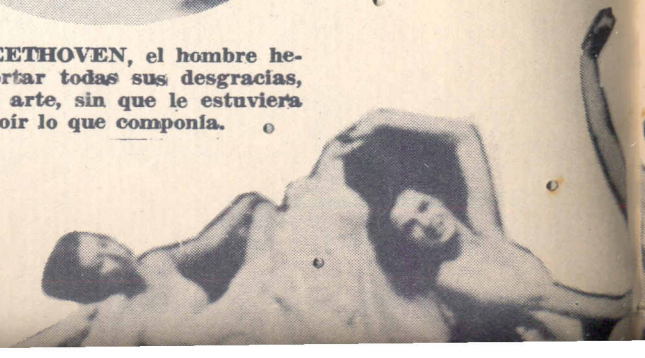
En el verano de 1802 pasaba Ludwig van Beethoven una temporada en un lugar campestre de los alrededores de Viena. Se había instalado allí en Heiligenstadt, siguiendo el consejo de sus médicos, que esperaban que con el reposo podría encontrar el gran músico una mejoría para sus oídos. Muy decepcionado, tuvo que convencerse Beethoven que para esa clase de afección no habría curación y que debía aceptar la triste suerte de quedarse completamente sordo. Una profunda melancolía se apoderó de ese hombre de 32 años, que ansiaba el amor y la comprensión de lo que creaba su magistral talento, y en uno de esos momentos de verdadera desesperación, escribió su testamento, página admirable que revela toda la grandeza del sufrimiento humano, todo el heroísmo de un alma sublime.

“Qué dolor,—decía—los demás podían escuchar los acordes de la música y yo no oía nada... Llegué a la desesperación, no me estaba siquiera dado el placer de poder escuchar lo que yo mismo creara,

mejor terminar, decir adiós a este mundo que para mí ya carecía de sonido, ni una frase amorosa podría murmurarse a mis oídos, oídos insensibles que de nada me servían... pero el afán de seguir creando algo, de impregnarme en el arte, lo único para lo que yo quería seguir viviendo, me hizo aceptar mi cruel destino, seguir vegetando en mi mísera existencia... tener paciencia... tomarla a ella como guía por esta mi ruta ensordecida, hasta que llegue el momento en que se rompa ese hilo de la vida”. Sigue hablando con emocionantes palabras de su amor a la humanidad, su deseo de hacer el bien y mientras que en lo más profundo de su sér se libra esa lucha, sigue su talento creando.

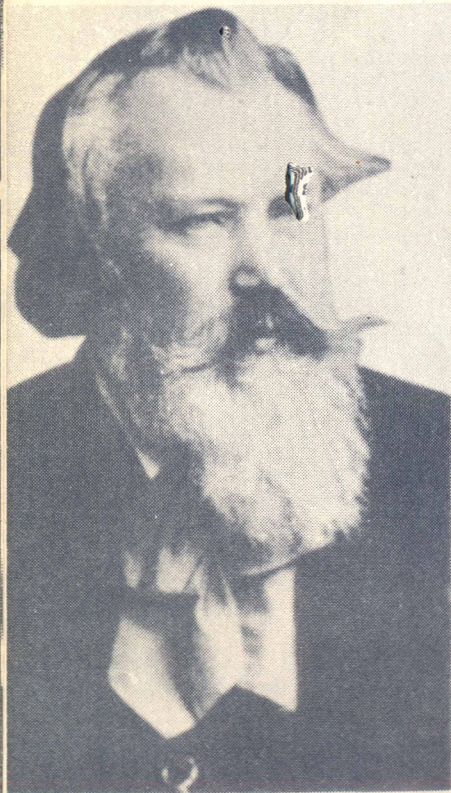
Bajo la influencia de la poderosa personalidad de Napoleón Bonaparte, principió a escribir su tercera Sinfonía, pero cuando el primer cónsul que atrajo toda la admiración de Beethoven, se nombró él mismo emperador romano, hizo pedazos el compositor la obra que había dedicado a Bonaparte y en su ira exclamaba: —Este ha demostrado también que no es más que un hombre como otro cualquiera, ahora pisoteará como todos los gobernantes ambiciosos los derechos de la humanidad, lo único que trata de satisfacer es su vanidad, se creará estar por encima de todos, será un tirano como tantos otros...

↑ **LUDWIG VAN BEETHOVEN**, el hombre heroico, que supo soportar todas sus desgracias, dedicando su vida al arte, sin que le estuviera dado siquiera oír lo que componía.



la toda la grandeza del sufrimiento humano, todo el heroísmo de un alma sublime.

“Qué dolor,—decía—los demás podían escuchar los acordes de la música y yo no oía nada... Llegué a la desesperación, no me estaba siquiera dado el placer de poder escuchar lo que yo mismo creara,



Bajo la influencia de la poderosa personalidad de Napoleón Bonaparte, principió a escribir su tercera Sinfonía, pero cuando el primer cónsul que atrajo toda la admiración de Beethoven, se nombró él mismo emperador romano, hizo pedazos el compositor la obra que había dedicado a Bonaparte y en su ira exclamaba: —Este ha demostrado también que no es más que un hombre como otro cualquiera, ahora pisoteará como todos los gobernantes ambiciosos los derechos de la humanidad, lo único que trata de satisfacer es su vanidad, se creará estar por encima de todos, será un tirano como tantos otros...

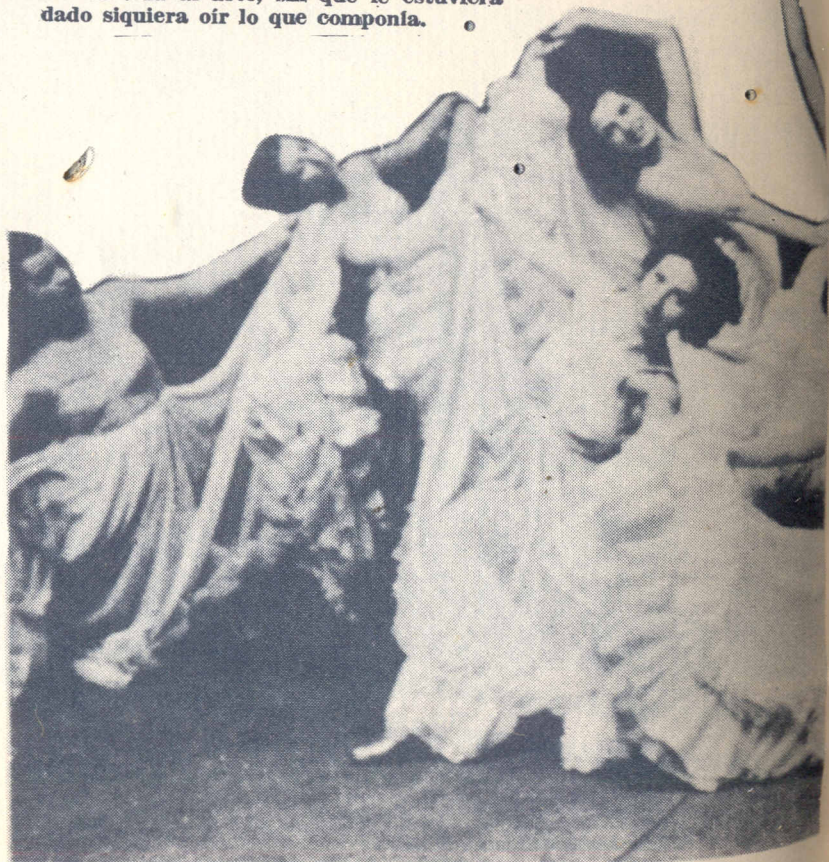
Beethoven era por naturaleza un héroe; lo demostró en muchísimas ocasiones, en esa firmeza de su voluntad de acero, en estas palabras que exclamara el músico sublime: “Tomaré al destino como sea, soportaré todo su peso, pero nadie verá que me doblega”.

Josef Haydn, con sus canciones patrióticas, supo inculcar en los hombres el amor a la patria; igualmente Brahms, con su música sacra, despertaba en las almas dormidas la religión olvidada, porque

◆

← JOHANNES BRAHMS, el apasionado que ensalzó en sus composiciones las proezas de los campos de batalla, estimulando el patriotismo.

↑ LUDWIG VAN BEETHOVEN, el hombre heroico, que supo soportar todas sus desgracias, dedicando su vida al arte, sin que le estuviera dado siquiera oír lo que componía.



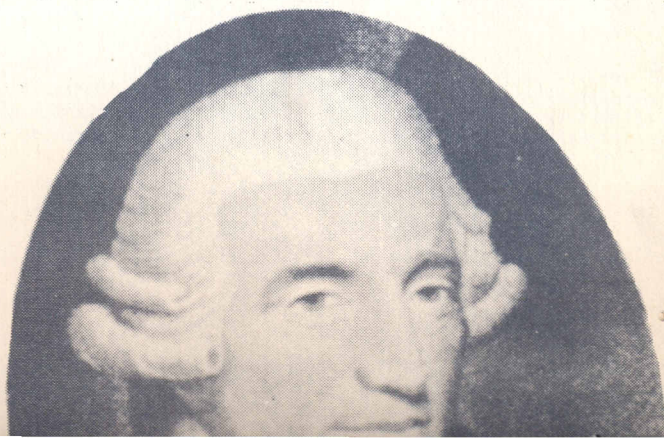
de la MÚSICA

por Pasy.

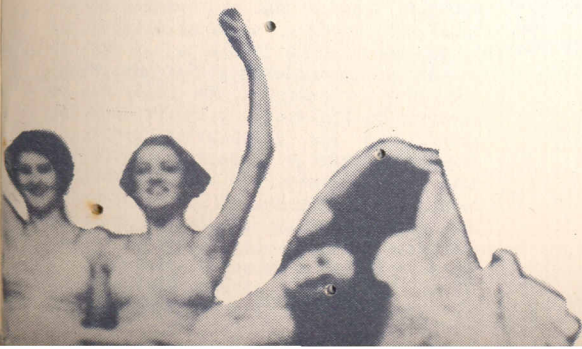
no hay nada como la música que llegue a hacer vibrar lo más profundo de nuestros seres. El hombre que renuncia a acudir a servir al país amenazado, oye una de esas marchas que acompañan al soldado y coge el fusil sobrecogido súbitamente por un desconocido patriotismo. Haydn y Brahms fueron los apasionados que ensalzaron en sus acordes las proezas de los campos de batalla, y el misticismo de los coros eclesíásticos.

Comparable a Beethoven es la existencia de Haendel, que durante los años que vivió en Londres, vióse perseguido por continuas intrigas, por miseria, por pérdidas materiales, que lo llevaron casi al suicidio. Pero su voluntad invencible no supo de rendiciones. Con una vivacidad incomparable, con un entusiasmo poco corriente, supo vencer los obstáculos por invencibles que fueran y esa fe en sí mismo, ese va-

lor, ese impetu los demuestra en una de sus obras más maravillosas, "Judas Macabeo y el Mesías". Toda la grandeza de su alma, su heroísmo personal que bien puede calificarse de sobrenatural, se revelan en la ópera "Jefta", que principió a escribir el 21 de enero de 1751 y cuyo primer acto quedó terminado doce días después. Al continuar el segundo acto se le fué nublando la vista y la escritura de la partitura va delatando cómo esos ojos iban sumiéndose en las tinieblas a medida que avanzaba el trabajo. Pero su temperamento no desmaya, sigue adelante como sea y al terminar su obra magnífica escribe al final: "Dios lo quiso así, no hay derecho para quejarse". Ante la conformidad de este gran talento que acepta su desgracia sin una queja, resultarían insignificantes los actos de heroísmo de los campos de batalla.



↑ HAENDEL, otro talento de la música, no menos desgraciado que el gran Beethoven, que escribió una de sus mejores composiciones, mientras iba quedándose completamente ciego.





↑ **HAENDEL**, otro talento de la música, no menos desgraciado que el gran Beethoven, que escribió una de sus mejores composiciones, mientras iba quedándose completamente ciego.

◆
← **JOSEF HAYDN**, que convirtió a sus exquisitas melodías en un mito, jamás olvidado por los vieneses.